

¿QUÉ ES LA EXCELENCIA ACADÉMICA?

-Representaciones sociales en el posgrado-

Jorge Márquez Lozornio
20-04-2013

LA MAESTRA OLIVIA MIRELES VARGAS

Olivia Mireles Vargas es investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Maestra en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus líneas de investigación son las representaciones sociales y la cultura ciudadana en universitarios, y por eso ahora nos ofrece este magnífico y revelador informe titulado “*¿Qué es la excelencia académica?, representaciones sociales en el posgrado*”, y este es el texto que ya estoy teniendo el gusto de presentar ante ustedes.

Nos introduce revelándonos que la producción académica sobre las representaciones sociales y la educación ha ido en aumento porque éstas nos permiten conocer el pensamiento social así como la interacción entre los sujetos y sus contextos; lo cual, como agrega, permite abrir una ventana para acercarnos al pensamiento ordinario y a la vida cotidiana de los sujetos y de los grupos: y orientan las conductas y las comunicaciones sociales de los actores, que en este caso son los estudiantes, los profesores y los investigadores del posgrado de cuatro carreras de la UNAM.

CONTEXTO DE APARICION

Como resultado de una cuidadosa revisión de la política educativa en la que -en la segunda mitad de la década de 1980- aparece la noción de excelencia académica, nos va relatando el proceso por el cual ésta se fue constituyendo como objeto de representación, con una muy pertinente y nada abrumadora selección de datos relevantes, como parte de su doble propósito, junto con el contenido

y la organización en cuatro programas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Entre las características más importantes de las representaciones sociales es que remiten al conocimiento de sentido común, se engendran y comparten socialmente, y lo más importante es que permiten a los actores interpretar y actuar en la realidad cotidiana, esto es, tienen un sentido práctico.

En 1938 Charles Morris en su ya clásico *Fundamentos de la teoría de los signos*, sistematiza todos los trabajos aparecidos sobre los diferentes aspectos de las palabras y sus interrelaciones. Nos dice que, además de un instrumento de las ciencias, es una ciencia por sí misma. Propone a esta disciplina llamarla Semiótica, o teoría general de los signos, y la divide en tres áreas fundamentales: la Sintaxis, que estudia las palabras y su relación con las otras palabras o signos de la oración; la Semántica, que examina la relación de las palabras con aquello que denotan; y la Pragmática, que estudia la relación de las palabras con aquellos que las usan. A mí me parece que este estudio de las representaciones sociales, con la aportación de una muy personal metodología, podría inscribirse con toda propiedad en esta última categoría.

METODOLOGÍA

Esta aproximación a la investigación de las representaciones sociales, para nuestra sorpresa, cuenta con una y muy bien desarrollada metodología, con sus propios términos técnicos, como son “objetivación” (que da cuerpo y forma a los objetos abstractos precisamente como el de ‘excelencia académica’) y “anclaje”, “información”, “actitud” y “campo de representación”, visto como el núcleo central. Y con Moscovici nos ofrece una síntesis: “Conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree y cómo se interpreta (campo de

representación), y qué se hace o cómo se actúa (actitud o comportamiento de los actores)”.

LA CUANTIFICACIÓN

Utiliza la asociación de palabras como instrumento de acopio de información presentando una palabra o frase inductora: “excelencia académica en el posgrado”, en este caso, y pidiendo a los informantes que escriban cinco palabras que asocien espontáneamente con dicha expresión, para después jerarquizarlas en orden de importancia sin que el investigador induzca la respuesta de los sujetos. Lo aplicó al 20% de la población: 153 estudiantes de posgrado y a 51 investigadores, profesores o tutores, y se les pidió que a cada palabra le asignaran un valor de uno a cinco en términos de su importancia. Se homologaron las palabras que funcionan como sinónimos (como ‘docentes’, ‘maestros’, ‘profesores’, etc.), se unificó el singular con el plural (“exigencia”, “exigencias”), y se procedió a trabajar con la técnica de redes semánticas naturales. A la palabra más frecuente se le asignó el 100% y a partir de ahí se obtuvieron las frecuencias relativas de todas las demás.

De una lista inicial de 1010 palabras, se contabilizaron 361 palabras diferentes, se eliminaron aquéllas con una sola mención y finalmente quedaron 127, y se encontraron sólo dos que aparecieron con una frecuencia de 75 a 100%.

He hecho referencia a estos datos numéricos porque podría pensarse que una representación social corresponde al ámbito de los objetos o procesos cualitativos y no cuantitativos de la naturaleza, y quizá alguien podría decir a la maestra Mireles que descuidó todo lo cualitativo del objeto de representación examinado.

Pero este posible comentario crítico, injusto por cierto, surge de la infundada creencia de que en la naturaleza hay objetos -si es que la consideramos integrada por objetos-, que son por sí mismos cualitativos o cuantitativos, y de que los que realmente importan son

los primeros. En realidad no es así, en la naturaleza no hay nada, absolutamente nada, ni cualitativo ni cuantitativo, y pensar que sí los hay es suponer una relación directa y no arbitraria entre las palabras y lo que denotan, y a esto se le conoce como “magia verbal”.

Lo que sí puede ser cualitativo o cuantitativo es el lenguaje que usamos para describir la naturaleza. Por ejemplo: el compromiso obtuvo más de la cualidad de frecuencia que la dedicación, y este es un lenguaje comparativo. Estamos diciendo que el compromiso superó en la cualidad de frecuencia a la dedicación. La descripción mejora si decimos que al compromiso se le otorgó casi el doble de la cualidad de frecuencia que a la dedicación. Y mejor aún que el compromiso obtuvo una frecuencia relativa de 50% mientras que la dedicación de tan solo el 24.71%. Y la precisión de la descripción es sólo una de las muchas ventajas del lenguaje cuantitativo, sin el cual, por cierto, toda la tecnología de la que disfrutamos hoy en día no sería posible.

LA DISCUSIÓN

Su sentido autocrítico la lleva a decir que no obstante, el uso de las redes semánticas es limitado y debe considerarse como un primer acercamiento que pone en evidencia la necesidad de profundizar en los discursos de los actores para alcanzar explicaciones más amplias. Y ya estamos esperando con mucho interés esta ampliación de su investigación.

Es este, finalmente, un informe extraordinariamente bien escrito, agudo, organizado y completo, en el que la maestra Mireles hace un examen de la representación de excelencia académica, precisamente desde la excelencia académica misma. Predica con el ejemplo. Si se me pidiera que hiciera una definición ostensiva de ‘excelencia académica’, mostrando este texto podría decir: la expresión ‘excelencia académica’ se refiere a esto.

En 1984, en su discurso al recibir el Premio de la Paz del Comercio Librero alemán en la Feria Internacional del Libro en Frankfurt, Alemania, Octavio Paz declaró oficialmente la muerte de la lectura. “La lectura ha muerto”, dijo, pero yo me resisto a inhumarla. Es por eso que los resultados obtenidos por la maestra Mireles: -qué entienden los actores por o a qué llaman excelencia académica, quiénes son los sujetos de la excelencia, etc.-, he decidido reservarlos para mi satisfacción y beneficio personal, por que no te he querido privar, queridísimo, ávido y atrevido lector, del placer de la lectura de este texto, así como de las sorpresas que te reserva el descubrimiento.

Muchas gracias por su atención.